

recolecta cuando se acierta a establecer un sistema de preguntas, y con los indispensables raptos de inspiración, que conducen a manuscritos imprescindibles, repletos de respuestas. Es preciso saber elegirlos y extraer su jugo, sin prisa y sin pausa”.

La biografía de Carande pone de manifiesto también su estrecha vinculación afectiva con la ciudad de Sevilla y sus nunca olvidadas raíces palentinas. Habitante durante más de sesenta años en Sevilla, residió en diferentes barrios sevillanos, frecuentó tertulias y librerías de la ciudad del Betis, fue miembro activo de la Conferencia de San Vicente de Paúl y habitual, durante todos los domingos del año, del Parque de María Luisa, donde se reunía con su amplio círculo de amigos íntimos. A Palencia acude en los años treinta a investigar en el archivo catedralicio y, tras la guerra, aprovechando alguno de sus viajes pasará por la capital palentina o se acercará a visitar Carrión de los Condes, de donde procedía su familia paterna. Por su parte las autoridades palentinas no se olvidan de él: en los años sesenta será requerido por el presidente de la Diputación de Palencia y ya en los ochenta se le rendirá un homenaje en Carrión de los Condes y se dará su nombre a un Colegio de Primera Enseñanza en la capital.

Aparte de lo dicho, la biografía de Carande, haciendo honor al título de “biografía ilustrada”, incluye un buen número de fotografías de su vida pública y privada, que van desde una foto familiar de 1886 hasta otra foto sacada en la primavera de 1986 en su finca extremeña de Capela, pocos meses antes de que muriera. El conjunto proporciona una impresionante imagen de una personalidad singular, atrayente y ejemplar en muchísimos sentidos.

Luis Antonio Arroyo

**LOS TRATÁMARA Y LOS BORBONES EN EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.
Pompeyo Martín Pérez**

Lunwerg Editores, Barcelona, 2002, 333 págs., 71 ils. en color y cartografía

Esta publicación última del doctor Pompeyo Martín, profesor de la USEK de Segovia, constituye la culminación de largos años de investigación sobre el Real Sitio de San Ildefonso. Su vinculación investigadora, pero sobre todo afectiva, con La Granja viene de lejos, de muy lejos. Allá por los años setenta, y en colaboración con ese generoso maestro de segovianistas que fue Carlos Parrondo, inició sus primeras incursiones en los archivos de Palacio. Poco después, el inesperado fallecimiento de éste convirtió en investigación solitaria y tenaz lo que en un principio iba a ser algo vivido y compartido, como el propio autor se ocupa de señalar en el sentido prólogo-dedicatoria. Fruto de estos primeros años dedicados al Real Sitio, Pompeyo Martín redactó una tesis doctoral sobre las pinturas de los techos y bóvedas del Palacio y de la Colegiata que defendió en la Universidad Complutense de Madrid en 1989. En ella incorporaba por vez primera la documentación relativa a las obras de decoración mural de

la Colegiata, dirigidas por el arquitecto Sabatini y en las que intervinieron pintores tan destacados como Francisco Bayeu, Mariano Salvador Maella o Francisco Sasso. Un conjunto pictórico espléndido y no suficientemente conocido, que le brindó la oportunidad para dejar constancia de sus amplios conocimientos sobre el siglo XVIII. Consciente de la importancia del aporte documental, Patrimonio Nacional decidió publicar este primer trabajo en su exigente colección “Investigación”, de clara orientación universitaria. Del rigor e interés de este primer estudio dejó constancia Antonio Bonet Correa en el prólogo, al señalar que “tras las obras generales de Yves Bottineau y las más puntuales de Virginia Tovar, Pompeyo Martín nos proporciona, documentada y críticamente, un valioso estudio sobre el Palacio Real de San Ildefonso, en cuanto a los frescos de sus bóvedas se refiere”.

Alcanzado este primer hito, Pompeyo no cejó en su estudio sobre el Real Sitio. Pero el ámbito en esta ocasión iba a ser mucho mayor. El Real Sitio de San Ildefonso, pero no reducido a la presencia borbónica, sino ampliando el marco temporal y remontándose a los Trastámara, esa vieja dinastía profundamente apegada no sólo a la ciudad de Segovia, sino a su entorno agreste y montañés, incomparable marco para las actividades cinegéticas a las que tan aficionados fueron sus miembros. Y aquí radica precisamente uno de los aciertos mayores del libro: la consideración de los Trastámara y el Real Sitio, tantas veces opacados en los estudios por la dinastía francesa, que edificó un palacio a la europea sobre el que había sido lugar de ocio y de descanso de todas las dinastías reinantes en Castilla y retiro de monjes jerónimos. Desde la construcción de la primera ermita hasta la conclusión del Palacio Real, Pompeyo va desentrañando con un lenguaje claro y preciso el devenir de este Real Sitio a través de seis capítulos claramente estructurados. El primero, dedicado a la formación del dominio, abarca desde el reinado de Juan II (1406-1454) hasta la donación por los Reyes Católicos en 1477 de la casa-palacio y la ermita a la comunidad de la orden de San Jerónimo. En él, se hace un inciso para estudiar los eremitorios existentes en este lugar desde época muy anterior, como es el caso de San Bartolomé del Río, Cambrones, Santa Cecilia o La Virgen de Robledo. El capítulo segundo lo dedica al Real Sitio de San Ildefonso desde el siglo XVIII, con la compra de terrenos por el primer Borbón español, Felipe V, y la construcción del Palacio y la Colegiata, así como a la descripción de jardines, fuentes y templetos. Los siguientes capítulos se centran en el origen y formación de la Hermandad de Jardineros, incluyendo el catálogo –documental y artístico- de la Ermita y Hermandad de San Ildefonso. Concluye el estudio con una breve reseña de los restantes dominios e instituciones que integran este Real Sitio, como Valsaín, el Jardín de Carlos IV, Quitapesares, Trescasas o Riofrío.

Del rigor de este excelente estudio, de la rebusca del dato preciso y exacto, dan cuenta sobrada los 73 documentos –en su mayor parte inéditos- que incorpora el libro, convirtiéndose de este modo en referente inexcusable de estudios posteriores. Y ello porque entendemos que hasta la fecha no se ha realizado ningún trabajo de estas características dentro de la amplia historiografía sobre el lugar, aún sin olvidar los magníficos trabajos de Lord, Breñosa, Castellarnau, Didard o Bottineau.

La publicación se completa con numerosas ilustraciones en color en las que se combinan plantas y alzados con vistas externas e internas de los monumentos y obras de arte más sobresalientes de las distintas instituciones que forman parte del lugar, así como una amplia cartografía, en buena parte inédita. Una exhaustiva y actualizada bibliografía organizada en once apartados cierra esta atractiva monografía.

La publicación del libro, de cuidadísima presentación y elegante diseño, ha sido posible gracias a la colaboración de tres instituciones tan firmemente comprometidas con la protección y difusión de nuestro patrimonio artístico como son el Excmo. Ayuntamiento de La Granja de San Ildefonso, la Caja de Ahorros de Segovia y la Universidad SEK. La presentación de esta monografía tuvo lugar, como no podía ser de otro modo, en un espacio tan vinculado al Real Sitio como la Casa de las Flores, rehabilitada recientemente para uso cultural. El acto, multitudinario, resultó extraordinariamente elocuente no sólo de la devoción que profesa el autor hacia La Granja de San Ildefonso, sino de la admiración y cariño que su persona misma es capaz de suscitar,

El hecho de haberse agotado la primera edición y la concesión del premio al mejor libro publicado en Segovia en 2003 por parte del Centro Segoviano de Madrid, dan cuenta sobrada de la magnífica aceptación que ha tenido. Y todo ello, pese a su innegable carácter de estudio erudito.

Francisco Egaña Casariego

IMÁGENES PESE A TODO. (MEMORIA VISUAL DEL HOLOCAUSTO)

Georges Didi-Huberman

Barcelona, Paidós, 2004.

¿Puede la imagen alcanzar lo real y comunicarlo? ¿Cómo representar aquello que sobrepasa lo imaginable? ¿Es legítimo difundir imágenes del máximo horror que podamos concebir?

La reciente publicación de las reflexiones del pensador Didi-Huberman se enmarca en un debate sobre la imagen con profundas resonancias e implicaciones, un debate que aborda la crucial cuestión de la representación de lo real y la posibilidad de mostrarlo con verdad, la construcción de imágenes como una creación de sentido sobre el mundo y la historia. Están en juego las consideraciones más profundas de orden ontológico, epistemológico y ético sobre la imagen.

El alcance de lo tratado aumenta debido al caso concreto al que se aplica la reflexión propuesta aquí: el Holocausto y las imágenes de los campos de exterminio. Estamos ante un caso extremo de representación: la imagen enfrentándose de una forma subversiva al ejercicio de poder del hombre contra el hombre en una de las formas más abyectas y radicales vividas a lo largo de la historia. A finales de los cuarenta, Theodor W. Adorno decía que no se podía escribir poesía después de Auschwitz: tras aquello era necesario replantearse la cultura y el modo en que entendemos la humanidad a todos los niveles: antropología, poesía, filosofía, sociedad, imagen... Pensadores como Hannah Arendt, Bataille o Antelme señalan la necesidad de repensar al hombre, puesto que Auschwitz es inherente a nosotros; sin confundir a vícti-